

El 2 de octubre celebramos en el colegio, un año más y con gran alegría, el aniversario de la fundación del Opus Dei. Recordamos con especial agradecimiento a San Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975), fundador del Opus Dei.

EL SANTO DE LO ORDINARIO

*San Josemaría dedicó su vida a difundir la llamada a la **santidad en la vida cotidiana**. "Hemos de ser almas contemplativas en medio del mundo, que procuran **convertir su trabajo en oración**", decía. Fue canonizado en 2002 por Juan Pablo II.*

Así lo predicaba: *“Allí donde están vuestras aspiraciones, vuestro trabajo, vuestros amores, allí está el sitio de vuestro encuentro cotidiano con Cristo”*



10 CONSEJOS de San Josemaría para EMPEZAR BIEN EL CURSO.



- 1** NO dejes tu trabajo para **mañana.**
- 2** Evita siempre la queja, la crítica, las murmuraciones...
- 3** Deja tu afición a las primeras piedras y **pon la última en uno solo de tus proyectos.**
- 4** Pon un **motivo sobrenatural** a tu ordinaria labor profesional.
- 5** Cuando **distribuyas tu tiempo** has de pensar también en qué emplearás los espacios libres que se presentan a **horas imprevistas.**
- 6** Haz lo que debes y **está en lo que haces.**
- 7** A veces hace falta tener al lado **caras sonrientes.**
- 8** La santidad no consiste en hacer cosas cada día más difíciles sino en hacerlas cada día **con más amor.**
- 9** Propósito sincero: **hacer amable y fácil** el camino a los demás, que bastantes amarguras trae consigo la vida.
- 10** Recuérdalo bien y siempre: aunque alguna vez parezca que todo se viene abajo, **¡no se viene abajo nada! porque Dios no pierde batallas.**

Una hora de estudio, para un apóstol moderno, es una hora de oración



El trabajo, con sus objetos y sus rutinas, era quizá la realidad que mejor conocían quienes escuchaban a Jesús. Por eso en su predicación aparece con tanta frecuencia y desde tantos ángulos diversos. Ahí está el sembrador que arroja la semilla en el campo, el negociante que busca perlas finas, el pescador que lanza la red en el mar... Un día, para explicar algo tan importante como el modo en que Dios obra en el mundo, Jesús se fija en una de las tareas más ancestrales: la de elaborar el pan. **«¿A qué compararé el reino de Dios? Es semejante al fermento que una mujer toma y echa en tres medidas de harina hasta que fermenta toda».**

Con esta figura de la mujer que fermenta la harina, el Señor reviste de una dignidad inmensa una tarea que, de tan normal, parecería casi fuera de sitio. Quienes escuchaban al Señor tal vez imaginarían que, para describir algo tan trascendental como el desarrollo del Reino de Dios, habría sido más adecuado pensar en el trabajo de un noble de la época, o en las tareas de quienes se encargaban más directamente de las cosas religiosas. Pero el propio Jesús, siendo el Hijo del Altísimo, había ejercido un trabajo manual, sencillo. De modo que, en lugar de referirse a un puesto de influencia política, de eficacia económica, o de prestigio social, pensó en la labor de esas personas discretas que se despiertan temprano, antes que los demás, para que pueda llegar a tiempo ese pan de la primera comida, que usualmente dura apenas unas horas en su mejor estado.

Acabar la tarea emprendida, y acabarla bien, requiere fortaleza, concentración, perseverancia, puntualidad... Conseguir trabajar como esta mujer requiere sobreponerse a la pereza, que es de ordinario «el primer frente en el que hay que luchar».

Por eso, San Josemaría, nos decía muy convencido en este punto de Camino: **Estudia. –Estudia con empeño. – Si has de ser sal y luz, necesitas ciencia, idoneidad. ¿O crees que por vago y comodón vas a recibir ciencia infusa?**

Y también nos hacía ver el valor del aprovechamiento del tiempo por Amor a Dios y por afán de servir mejor a la sociedad: **Aprovéchame el tiempo. –No te olvides de la higuera maldecida. Ya hacía algo: echar hojas. Como tú... –No me digas que tienes excusas. –No le valió a la higuera –narra el Evangelista– no ser tiempo de higos, cuando el Señor los fue a buscar en ella. –Y estéril quedó para siempre.**

Si no puedo agradecer lo pequeño, tampoco podré agradecer lo inmenso. Lo inmenso está hecho de pequeñeces. (Maya Rann)

Dicen que visitaba a Miguel Ángel un amigo que se interesó por la última estatua que estaba trabajando en el taller. Volvió al cabo de una semana, y se sorprendió de encontrarla tal como la había visto la primera vez. Miguel Ángel le hizo una observación:

–No. He trabajado más la expresión, he resaltado más el músculo. El amigo, poco sensible, exclamó: –Pero eso son pequeñeces. Y el maestro respondió: –Pero las pequeñeces hacen la obra de arte.

Conseguir la plenitud como seres humanos es un objetivo alcanzable si sabemos aprovechar, con constancia, en el día a día, todas las pequeñeces que la vida nos ofrece.

A San Josemaría le gustaba también estar en el cuidado de las cosas pequeñas. Así lo reflejan estos puntos de Camino:

Hacedlo todo por Amor. –Así no hay cosas pequeñas: todo es grande. –La perseverancia en las cosas pequeñas, por Amor, es heroísmo.

Las almas grandes tienen muy en cuenta las cosas pequeñas.

Ha sido dura la experiencia: no olvides la lección. –Tus grandes cobardías de ahora son –está claro– paralelas a tus pequeñas cobardías diarias. "No has podido" vencer en lo grande, "porque no quisiste" vencer en las cosas pequeñas.